

## SISTEMA DE PARTIDOS Y GOVERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN BOLIVIA (1985-2005)<sup>∞</sup>

ANDRÉS DOCKENDORFF VALDÉS\*

### RESUMEN

*El artículo analiza el sistema de partidos boliviano en el período 1985-2005. El propósito del presente trabajo es explorar el caso boliviano desde la democratización hasta el 2005, estudiando la evolución y reconfiguración del sistema de partidos y el impacto de estas transformaciones en la gobernabilidad democrática. Para ello utilizaremos datos electorales, Número Efectivo de Partidos (NEP) y la distribución geográfica de las preferencias en las elecciones 2005, con el objeto de trazar algunas líneas, de alcance descriptivo, respecto al proceso político en dicho país. El paper concluye que la dinámica del sistema de partidos; formaciones de coaliciones gubernamentales, multipartidismo moderado contribuyeron a la estabilidad política en una primera etapa (1985-2000), derivando en una transformación del sistema de partidos en las elecciones de 2002 y una polarización territorial de las preferencias electorales en 2005, cuando la competencia se define por la oposición de dos partidos predominantes; MAS y PODEMOS; quienes representan dos posturas antagónicas respecto al modelo económico y el orden político, situación que representa una amenaza para la gobernabilidad y un cuestionamiento para el sistema democrático.*

**Palabras clave:** Sistema de partidos – Gobernabilidad – Institucionalización.

### ABSTRACT

## POLITICAL PARTY SYSTEM AND DEMOCRATIC GOVERNABILITY IN BOLIVIA (1985-2005)

*This article analyzes the Bolivian political party system from 1985 to 2005. Its purpose is to explore the Bolivian case from the beginning of democracy up to 2005, by studying the evolution and reconfiguration of the political party system and the impact that these transformations have in democratic governance. For this purpose, we will use electoral*

---

\* Bachiller en Ciencia Política. Ayudante de Investigación Departamento de Ciencia Política Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Chile. dockendorf@gmail.com

∞ Fecha de Recepción: 090505

Fecha de Aceptación: 031007

*data, Real Number of Parties (NEP) and geographical distribution of the preferences in the elections of 2005 to outline some describing lines regarding the political process of Bolivia. The paper concludes that the dynamic of the party system, along with the building of government coalitions, and the moderate multi – party actions contributed to political stability in a first stage (1985-2000), deriving afterward in a transformation of the political party system for the elections of 2002 and territorial polarization of the electoral preferences in 2005, when the competition is defined by two predominant parties; MAS and PODEMOS; that represent two opposed positions regarding the economic model and political order, a threatening situation for governing and questioning of the democratic government.*

**Key words:** *Political Party System – Governance – Institutionalizing.*

### **Sistema de partidos y gobernabilidad en democracia: Una aproximación desde la literatura**

Un sistema de partidos refleja en gran medida el juego político en una sociedad. Las principales variables que la literatura sobre partidos y sistemas de partidos analiza son: número, volatilidad, competencia y estructuración ideológica. Una definición mínima indica que un partido es “cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones y puede sacar candidatos a cargos públicos” (Sartori, 2005:89). Los partidos políticos se caracterizan y distinguen de otras organizaciones y movimientos por su vocación por el poder y la orientación de la estructura hacia ese objetivo, con el fin de llevar a cabo su programa. Alcántara (2004:15, 16) realiza una distinción entre instituciones partidistas y máquinas partidistas. En las primeras priman el programa que da cuerpo a la ideología por sobre liderazgos personalistas y criterios de racionalidad y eficiencia en la organización y funcionamiento del partido; mientras que las *máquinas partidistas* se caracterizan por una organización irregular, carecen de un programa y sirven como plataforma instrumental a un candidato.<sup>1</sup>

Mientras tanto, un *sistema* de partidos corresponde a la composición estructural de los partidos políticos en un sistema político dado. Los elementos constitutivos de un sistema de partidos no serían estáticos sino más bien dinámicos, siendo aquellos a los que más atención prestan los investigadores al estudiar los sistemas de partido; el número de partidos,<sup>2</sup> su tamaño, sus pautas de interacción,

- 
- 1 Matas (1999: 321, 322) sintetiza las funciones de los partidos políticos que ofrece la literatura en; a) socialización política y creación de opinión; b) armonización de intereses de los diversos sectores sociales; c) formación de elites políticas a nivel gubernamental, parlamentario o local; d) canalización de las demandas de la población hacia los poderes del Estado como canales de expresión política y e) reforzamiento y estabilización del sistema político, contribuyendo (desde la posición oficialista o la oposición) a su estabilidad y continuidad.
  - 2 Para Sartori (2005) clasificar los sistemas de partidos en base al número de partidos existente es insuficiente. Por ello, la norma para contar partidos mide la fuerza y el peso de éstos a partir de; su capacidad de formar

su relación con la sociedad y su actitud frente al sistema político (Nohlen, 1995:38). Mainwaring y Scully (1995:3) definen sistema de partidos como “*un conjunto de interacciones esquematizadas en la competencia entre partidos*”. Un sistema implicaría, según los autores, cierta continuidad en el tiempo; una variación significativa del número de partidos relevantes puede implicar la desaparición de un sistema y su reemplazo por otro. Cuando los partidos dan cuerpo a la competencia y orientan a las elites y al electorado a través de sus símbolos y programas, estamos frente a un sistema de partidos, es decir, existe un esquema entre los elementos componentes (p. 3).

Los autores sostienen que la institucionalización del sistema de partidos es clave para el funcionamiento y la viabilidad de la democracia. Un sistema de partidos institucionalizado es aquel en el cual se cumplen las siguientes condiciones: 1) Estabilidad de las reglas y la naturaleza de la competencia; 2) Raíces estables de los partidos más importantes en la sociedad (lo que implica que éstos trasciendan a los caudillos o líderes personalistas) y 3) El reconocimiento por parte de los actores de la legitimidad de los procesos electorales y la expectativa de obtener el poder únicamente por esta vía (p. 4).<sup>3</sup> Respecto a la institucionalización, Mainwaring y Torcal (2005:146, 147) señalan que “*los sistemas de partido caracterizados por un menor grado de institucionalización pueden llamarse fluidos o débilmente institucionalizados. Se trata por tanto de un continuo que va desde sistemas fluidos a sistemas institucionalizados. Si los comparamos con los sistemas partidistas más institucionalizados, los sistemas fluidos se caracterizan por la menor regularidad en los modelos de competición partidista, el débil arraigamiento de partidos en la sociedad, por la menor legitimidad otorgada a los partidos y por las débiles organizaciones partidistas, a menudo dominadas por líderes personalistas*”. Un sistema de partidos débil o poco institucionalizado puede conllevar crisis de gobernabilidad democrática, en tanto introduce una serie de factores de inestabilidad e incertidumbre en el proceso político. De esa forma el “*personalismo mayor de los sistemas partidistas menos institucionalizados no sólo tiene efectos sobre la naturaleza de la competencia partidista, sino que puede allanar el camino hacia el autoritarismo o hacia la erosión de los regímenes democráticos o semidemocráticos*” (p. 167).

Pues bien, ¿Qué vinculación podemos establecer entre el sistema de partidos y la gobernabilidad democrática? ¿Cómo impacta el funcionamiento y dinámica

---

coaliciones que consigan mayorías gubernamentales y su capacidad de chantaje, es decir, si su aparición en el sistema consigue modificar o alterar la competencia, tácticas y estrategias de los otros partidos. Las clases de sistemas de partido que Sartori establece a partir del criterio numérico son: 1. Partido Único; 2. Partido Hegemónico; 3. Partido Predominante; 4. Bipartidismo; 5. Pluralismo Limitado; 6. Pluralismo Extremo; 7. De Atomización (p. 154).

- 3 Las instituciones políticas pueden definirse como “las reglas del juego que presiden las relaciones políticas y que determinan la naturaleza del orden político vigente, pues expresan la estructura y las relaciones de poder existentes e identifican a los actores políticos relevantes” (Boeninger, 1998:28), mientras que la institucionalización se entiende como “el proceso por el cual las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad” (Huntington, 1990:23).

del sistema partidista en la institucionalización y en la gobernabilidad democrática?

Ante todo debemos recurrir a algunas definiciones que la literatura entrega sobre gobernabilidad. Según Prats (2001:120) un sistema social es gobernable *“cuando está estructurado sociopolíticamente de modo tal que todos los actores estratégicos se interrelacionan para tomar decisiones colectivas y resolver sus conflictos conforme a un sistema de reglas y de procedimientos formales o informales –que pueden registrar diversos niveles de institucionalización– dentro del cual formulan sus expectativas y estrategias”*. De acuerdo al autor, la gobernabilidad será mayor en tanto las perspectivas de duración de sus normas, reglas y procedimientos sean mayores, es decir, se institucionalicen (p. 123). Otra definición de gobernabilidad entiende ésta como *“la capacidad de una sociedad de gobernarse a sí misma, de lograr condiciones de estabilidad política, progreso económico y paz social”* (Boeninger, 1998:33). Ahora bien, la gobernabilidad (a secas) puede ser entendida como un proceso de autorreforzamiento del sistema sociopolítico, donde el grado de gobernabilidad dependerá tanto de las reglas, normas y procedimientos preexistentes como también de la forma cómo la gobernabilidad refuerza o debilita estas reglas del juego, midiéndose la gobernabilidad en función de la capacidad del sistema socio político de autorreforzarse (Oriol, 2003). En este enfoque institucionalista la gobernabilidad pasa a depender de la *“operatividad procedimental”* del régimen en el procesamiento institucional de los conflictos (Alcántara, 1995: 60).<sup>4</sup> Coppedge (1994) plantea que los actores estratégicos rigen sus relaciones de acuerdo a *“fórmulas”*, y la gobernabilidad se obtiene en la medida que estas fórmulas se vuelven estables y son aceptadas, es decir, se institucionalizan. Dando otro paso, la gobernabilidad democrática se registraría *“sólo cuando la toma de decisiones de autoridad y la resolución de conflictos entre los actores estratégicos se produzca conforme a un sistema de reglas y fórmulas que podamos calificar como democracia”* (Prats, 2001:133). Entonces: el análisis de la gobernabilidad democrática debe considerar dos elementos; una institucionalidad democrática efectiva y el comportamiento de los actores estratégicos en la resolución de sus conflictos de acuerdo a las normas y procedimientos democráticos. Por tanto, una crisis de gobernabilidad democrática puede definirse como *“la incapacidad de procesar y aplicar institucionalmente decisiones políticas sin violentar el marco del derecho y en un contexto de legitimidad democrática”* (Altman, 2001:388). Este punto es importante; la legitimidad democrática que ostenten partidos y actores políticos es clave como contribución a la legitimidad agregada del sistema político, ya que tal como sostiene Urzúa (1998:143) la gobernabilidad democrática se apoya en la existencia de un consenso básico en torno al sistema político que depende de la

---

4 Sartori (1996: 129) intercambia gobernabilidad con eficacia o eficiencia, y plantea que un gobierno estable (evaluado principalmente a partir de la duración temporal del mismo) no es necesariamente efectivo, es decir, pese a cumplir con el período constitucional puede no ser un buen gobierno. Además, no debe confundirse una democracia estable con un gobierno estable, ya que éstos pueden serlo independientemente (p. 130).

legitimidad de los actores políticos y los representantes. En síntesis, los partidos políticos pueden tener una incidencia negativa en la gobernabilidad democrática en tanto presenten una naturaleza clientelar e incapacidad de adaptarse a los cli-vajes sociales, disminuyendo la representatividad de sectores sociales (Alcántara, 1995:78). En Bolivia, los partidos neopopulistas Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS) lograron su penetración electoral a comienzos de los 90' con un discurso, prácticas y estrategias de clientelismo y prebendas. ¿Contribuyeron estos partidos y estas prácticas a la institucionalización del sistema de partidos boliviano o dejaron un vacío político y electoral que no fue llenado por los partidos políticos institucionalizados?<sup>5</sup>

El propósito del presente trabajo es explorar el caso boliviano desde la democratización en 1982 hasta el 2005 analizando la evolución y el cambio del sistema de partidos y el impacto de estas transformaciones en la gobernabilidad democrática. Utilizaremos los datos electorales de elecciones generales entre 1985 y 2005, calculando Número Efectivo de Partidos (NEP) y la distribución geográfica de las preferencias en las elecciones 2005 para trazar algunas líneas, de alcance descriptivo, respecto al proceso político en dicho país. La unidad de análisis que se segmenta es el sistema de partidos. En el paper se observa la evolución del sistema de partidos y el comportamiento electoral, por lo que las interpretaciones y el nexo analítico que establecemos con la gobernabilidad no excluyen las demás interpretaciones y enfoques de estudio existentes en las ciencias sociales y particularmente en la ciencia política, la sociología y la antropología.<sup>6</sup> A continuación se estudia el caso boliviano a partir de un acercamiento al sistema de partidos entre 1985 y 2005.

### **Alcances descriptivos sobre el tipo, estructura y dinámica del sistema de partidos y el proceso político en Bolivia en el período 1985-2005**

La década de los 90' en los países andinos puede entenderse como parte de un proceso de estrechamiento de lo político paralelo a una desestructuración partidista, donde la crisis política se va yuxtaponiendo a la crisis económica de larga data (Ramos, 2001). Esta yuxtaposición se manifiesta en una crítica al modelo neoliberal junto al rol de los partidos políticos. En los años 80' Bolivia vivió varias transformaciones que provocaron un cambio en el sistema de partidos y en el sis-

---

5 Como se ha visto hasta esta parte, las crisis de gobernabilidad democrática por lo general se presentan en casos donde los sistemas partidistas están poco institucionalizados, existe un alto grado de fragmentación, baja disciplina partidaria y presidentes que llegan al poder gracias a campañas antiestablishment (Altman, 2001: 391). En contraste, un sistema de partidos institucionalizado favorece la gobernabilidad, ya que la vinculación entre el Parlamento, el Ejecutivo y los partidos es más fuerte, canalizando el conflicto y las decisiones por la vía electoral y legislativa sin amenazar la autoridad del gobierno en cada conflicto o política pública (Mainwaring y Scully, 1995:21).

6 Para efectos metodológicos, cabe señalar que desde la crisis de 2000 los autores han prestado más atención al estudio del conflicto, la sociedad civil y los movimientos sociales por sobre los partidos partidistas (García y García Orellana, 2004:329).

tema político en general. Se transitó a la democracia y paralelamente las políticas económicas más cercanas a la izquierda se vieron desacreditadas, lo que llevó a la implementación de reformas de ajuste inspiradas por el modelo liberal. En 1982 se produce el definitivo retorno a la democracia con la elección de Hernán Siles.

Desde la revolución del 52' en Bolivia primaban las tesis redistributivas con una fuerte intervención del Estado en la economía. Las reformas económicas comienzan con la Nueva Política Económica que se establece principalmente a través del Decreto Supremo 21.060, en 1985, el que promulga la apertura y la liberalización de la economía y da por finalizado el modelo estatista y redistributivo. El primer gobierno democrático estuvo compuesto por la coalición de izquierda Unión Democrática Popular (UDP) y en este punto se produce una reorientación del enfoque económico predominante. En esta época se suman dos procesos: los sindicatos, en particular la Central Obrera Boliviana (COB) y la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), pierden el peso que habían tenido en el proceso político desde 1952, dejando su lugar a los partidos, y por otra parte, la izquierda se ve desacreditada por la crisis del modelo intervencionista. A este respecto cabe señalar que el proceso político había cambiado profundamente su rumbo a partir del 52', cuando no sólo se modificaron las relaciones económicas, sino que también la estructura de relaciones políticas, marcando la emergencia de nuevos actores en la escena política. Los partidos tradicionales-oligárquicos desaparecieron y dejaron libre el escenario político para el co-gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la COB, en torno a los cuales se organizó el sistema político hasta 1957, cuando se rompe el pacto (Lazarte, 1999: 411). El MNR, una vez que pierde el respaldo del sindicalismo, comenzó a buscar apoyos en las fuerzas armadas, inaugurando una etapa en que el sistema de partidos funciona de forma paralela, o más bien subordinada a los "sustitutos funcionales" (FF.AA y la COB), quienes desde ese momento definen, dada una lógica de conflicto y cooperación alternante, quién ejerce el poder, en una etapa (1964-1980) en que no hubo gobiernos de partidos, sino que gobiernos *con apoyo de partidos* (p. 412).

Romero (2003:75) plantea que existen tres generaciones de partidos en Bolivia; la primera se habría gestado luego de la Guerra del Chaco (1932-1935) y allí surge entre otros el MNR (central en el período objeto de nuestro análisis). La segunda generación se da con la irrupción del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista Uno (PS-1), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y las corrientes *kataristas*, en una época en que la alternativa revolucionaria cobró un fuerte ímpetu; finalmente, la tercera generación de partidos estaría conformada por CONDEPA y UCS, los que se dirigen a los sectores pertenecientes a la economía informal a quienes no llegaban ni los sindicatos ni los partidos de izquierda. Aquí podemos incorporar a los partidos que apoyan a Evo Morales y, en particular, el Movimiento al Socialismo (MAS), como una cuarta generación de partidos.

Una división del proceso de configuración del sistema de partidos en Bolivia en tres etapas comprende; 1) etapa fundacional (1979-1985) en la cual el corporativismo sindicalista liderado por la COB es desplazado por el protagonismo de los partidos en la mediación política; 2) etapa de adaptación (1985-1993) caracterizada por una lógica pactista y de formación de coaliciones; y 3) desde 1993 a 1999 la plena incorporación de CONDEPA y UCS al sistema político (Mayorga, 2003a: 103). Se produce un proceso de disminución de la polarización ideológica del sistema partidista y, desde 1985, el sistema boliviano se puede describir bajo una lógica de pactos electorales y formación de coaliciones de gobierno; el sistema se modera y estabiliza, permitiendo una alternancia regular de los partidos y coaliciones en el poder. Para Mayorga, el perfil moderado en términos ideológicos y la lógica centrípetas que invade al sistema de partidos se explica por una nueva articulación entre democracia y neoliberalismo que se vuelve hegemónica y desplaza las tendencias estatistas y militaristas.

El sistema de partidos se estructuró y reestructuró en torno a dos clivajes (no necesariamente en el sentido de Lipset y Rokkan); autoritarismo/democracia y Estado/mercado. La síntesis de esta pugna generó una matriz política, institucional y económica en que confluyeron el neoliberalismo económico con la democracia representativa (Mayorga, 2003b:13). La interpretación de algunos autores apunta a que la emergencia de nuevas líneas de conflicto o clivajes ha cuestionado y, finalmente, derribado el orden político generado a partir del clivaje mencionado. Aquí optamos por poner en interrogación o suspenso la definición de clivaje para la democracia representativa y la orientación neoliberal del sistema boliviano ya que, como se verá, el consenso en torno a las reformas y las políticas nunca fue tan amplio, y se podría haber fundado en la exclusión de fuerzas sociales que fueron acotadas por los partidos neopopulistas, los cuales habrían actuado como contención del sistema. Las líneas de conflicto que hasta ahora delimitan el proceso político no habrían surgido de la nada sino que, al parecer, su activación se dio tardíamente o fue canalizada por expresiones políticas que cumplieron la función de *pildora* (los partidos neopopulistas). En ese sentido, un enorme escollo que enfrentaba la reforma neoliberal en Bolivia era la tradición nacionalista, estatista y corporativista así como la persistencia de prácticas comunitarias en una parte importante de la población. ¿Cómo fue posible entonces echar a andar el programa de ajuste liberal? Una explicación tentativa puede apuntar a la disminución del protagonismo de los sindicatos y los partidos de izquierda, quienes no ocuparon un lugar protagónico en el nuevo escenario político.

### **Estabilidad y gobernabilidad “hermética” entre 1985 y 1997**

Dentro de los factores que explican la dinámica del sistema de partidos boliviano, especialmente en relación a los procesos de formación de coaliciones gubernamentales, la modalidad de voto único presidencial-legislativo tiene particular relevancia. Esta disposición ha tenido efectos sobre las estrategias y compor-

tamientos de los actores y sobre el electorado, contribuyendo entre otras cosas a la disminución del número de partidos y a la formación de coaliciones (Pachano, 2006:24). Para René A. Mayorga (2003:107); *“el artículo 90 de la Constitución Política del Estado, que es el elemento clave del sistema de elección presidencial, ha proporcionado el mecanismo normal para la elección parlamentaria del presidente de la República (...) su principal requisito –que el presidente sea elegido por el Congreso cuando ningún candidato ha obtenido directamente la mayoría absoluta por el voto popular– crea un escenario institucional adecuado para la concertación y creación de coaliciones entre los partidos”*. La elección del presidente por el Congreso y la modalidad de voto único contribuyeron al proceso de formación de coaliciones gubernamentales y determinaron también el comportamiento y el acceso de partidos menores al sistema. El presidencialismo boliviano reviste características *sui generis* respecto a la experiencia latinoamericana, llevando a los autores a denominar este caso como semipresidencialismo, semiparlamentarismo, presidencialismo parlamentarizado, presidencialismo híbrido, presidencialismo atenuado, entre otras. René A. Mayorga (2003:105, 106) explica la dinámica de formación de coaliciones gubernamentales en base a pactos interpartidarios con una lógica parlamentarista. Para el autor, en Bolivia existiría un *presidencialismo parlamentarizado*, sostenido en la dinámica de formación de coaliciones interpartidarias y la elección del presidente por el Parlamento. Ahora bien, pese a que el Parlamento boliviano tiene atribuciones formales y un protagonismo excepcional en la experiencia latinoamericana, *“las mayorías parlamentarias obedecen a las estrategias de los partidos gobernantes, resultando de esto no una supremacía parlamentaria, sino un predominio del Poder Ejecutivo sobre el Parlamento y, en el caso boliviano, un reforzamiento del poder presidencial”* (p. 106). De esa forma, esta estructura de relaciones y equilibrios tuvo una importante incidencia en la estabilización del sistema político boliviano.

Entre 1985 y 2002 las coaliciones gubernamentales fueron parte integral del proceso político y permitieron la integración de los actores políticos y contribuyeron a una estabilización del sistema, en lo que Mayorga define como “governabilidad hermética”. Jaime Paz Zamora llegó al poder en 1989 gracias al Acuerdo Patriótico, en un sistema que desde mediados de los 80’ estaba dominado por tres partidos: MNR, MIR y ADN. Entre 1985-1989 gobernó Víctor Paz del MNR, con el respaldo parlamentario de ADN. Entre 1989-1993 Jaime Paz Zamora gobierna con el MIR y ADN, además del naciente CONDEPA. Sánchez de Lozada (1993-1997) de MNR gobierna en coalición con el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL), el Movimiento Bolivia Libre (MBL) y UCS. Entre 1997-2002 Hugo Banzer de ADN gobierna coligado con el MIR, UCS y CONDEPA, y Sánchez de Lozada (MNR) retorna al poder y gobierna hasta octubre de 2003 en coalición con el MIR.

Entonces, desde 1985 hasta 2002, en Bolivia primó un sistema con tres partidos básicos: MNR, MIR y ADN, los cuales gobernaron formando coaliciones alternativas en una lógica de pactos que otorgó a este país una excepcional esta-

bilidad (Tanaka, 2006:23). Pero a la vez esta lógica de pactos y el hecho de que estos implementaran y/o respaldaran reformas de ajuste con consecuencias sociales costosas, contribuyeron a la noción de una partidocracia de índole excluyente que permitió la emergencia de líderes y partidos *outsiders* (UCS y CONDEPA), los cuales no fueron capaces de desplazar al trípode de partidos básicos de su posición hegemónica, integrándose al sistema a través de la formación de coaliciones con Sánchez de Lozada y también con Banzer. Fernando Mayorga (2003a:115) sostiene que UCS y CONDEPA “*profundizaron la democracia dotando de mayor capacidad representativa al sistema de partidos y proporcionando estabilidad al sistema político durante una década y, pese a su precariedad ideológica, influyeron positivamente en el contenido y en el alcance de las transformaciones estatales en Bolivia*”. Bajo este prisma, los partidos neopopulistas habrían contribuido a la integración de sectores y segmentos que estaban excluidos del circuito representativo, ampliando la base de la democracia. Ante el descontento popular, la emergencia de nuevos movimientos sociales y políticos y la movilización indígena, los actores políticos tradicionales respondieron impulsando un proceso de reformismo institucional con tres ejes: los cambios constitucionales de 1995, el cambio del sistema electoral que instituyó el sistema proporcional personalizado (realizado en 1994 y aplicado en 1997) y la descentralización de 1994 radicada en la ley de participación popular (Tanaka, 2006:25, 26). Finalmente, con la caída de Sánchez de Lozada en 2003 se terminaría definitivamente con la lógica pactista que contribuyó a la estabilización de la democracia boliviana desde los años 80’ (p. 37).

De acuerdo a Lazarte (1999:424) la etapa donde emergen los partidos neopopulistas se puede entender en el marco general de una nueva forma de hacer política definida por la *informalización de la política*; “*entendiendo como tal el proceso que se desarrolla al margen y en contra de la política tradicional, pero también de la institucionalidad democrática, con la cual se mantienen vinculaciones ambiguas que van desde la integración instrumental hasta la probabilidad de convertirse en factores de ingobernabilidad, pasando por la neutralidad afuncional*”. Ahora bien, los partidos neopopulistas de los 90’ no habrían cuestionado el modelo democrático representativo y en lo económico el neoliberalismo. Si bien es cuestionable el argumento de que estos partidos habrían contribuido a la estabilización del sistema político, lo cierto es que se acoplaron al mismo y no contribuyeron, directamente, a la inestabilidad.

En cambio la irrupción en el sistema de partidos de la Nueva Fuerza Republicana (NFR), el MAS y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) no respondería al mismo patrón. Estos partidos cuestionaron tanto la institucionalidad democrática, propugnando la realización de una asamblea constituyente, y el modelo económico predominante desde mediados de los 80’, el cual, como se mencionó, no fue cuestionado por los partidos neopopulistas, en lo que puede ser entendido como una polarización ideológica que dejó atrás una fase de moderación y tendencias centripetas (Mayorga, 2003a:116). En esta etapa el sistema político arroja dos procesos

paralelos y a la vez contradictorios: por una parte una dinámica democratizadora definida por la Ley de Participación Popular y, por otra parte, un proceso de “corrosión” del sistema político marcado por la corrupción, el clientelismo y el caudillismo (Alenda, 2004:12).

En función de los datos electorales de las elecciones realizadas durante el período que está siendo analizado, es factible dividir el proceso político en dos etapas: una marcada por cierta estabilidad y gobernabilidad del sistema político, entre 1985 y 1997 (2000), y otra caracterizada por la fragmentación y reconfiguración del sistema partidista y la polarización y división territorial de las preferencias electorales en 2002 y 2005. El cuadro N° 1 entrega los resultados electorales, % de votos, % escaños y Número Efectivo de Partidos (NEP) de las elecciones de 1985, 1989, 1993 y 1997 (la primera etapa).

### CUADRO N° 1

*Elecciones Generales 1985 - 1997; % Votos, % Escaños y NEP*

Partido/ Año	1985		1989		1993		1997	
Partido	% Votos	% Escaños						
MNR	24.60%	33.08%	23.07%	29.23%	36.22%	40.00%	18.20%	20.00%
ADN	28.60%	31.54%	22.07%	29.23%	-----	-----	22.26%	24.62%
MIR	8.80%	11.54%	19.64%	25.38%	-----	-----	16.80%	18.46%
AP	-----	-----	-----	-----	21.45%	26.92%	-----	-----
UCS	-----	-----	-----	-----	14.02%	16.15%	16.11%	16.15%
CONDEPA	-----	-----	11.02%	7.69%	14.56%	10.00%	17.16%	14.62%
MBL	-----	-----	-----	-----	5.46%	5.38%	3.09%	3.08%
IU	-----	-----	7.21%	6.92%	-----	-----	3.71%	3.08%
MNRI	4.80%	6.15%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
MNRV	4.20%	4.62%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
PSI	2.20%	3.85%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
FPU	2.20%	3.08%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
PDC	1.30%	2.21%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
EJE	-----	-----	-----	-----	1.30%	0.77%	-----	-----
FSB	1.10%	2.31%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
MRTKL	1.80%	1.54%	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Arbol	-----	-----	-----	-----	1.30%	0.80%	-----	-----
ASD	-----	-----	-----	-----	1.30%	0.80%	-----	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
<b>NEP</b>		<b>4.5</b>		<b>4.5</b>		<b>4.0</b>	-----	<b>6.2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos entregados por el Consejo Nacional Electoral.

Hasta 1997 se observa el predominio de MNR, ADN y MIR, dejando un espacio marginal a los demás partidos. CONDEPA y UCS obtienen una votación significativa desde 1993. El Número Efectivo de Partidos (NEP) aumenta en 1997

a 6.2, especialmente por la votación de los partidos neopopulistas. Aun así, hasta 1997 el trío de partidos que forman las coaliciones gubernamentales desde 1985 predomina en la asignación de los escaños en el Parlamento. El sistema de partidos puede entenderse bajo la dinámica de predominio del triunvirato MNR, ADN y MIR que permite el ingreso “controlado” de Condepa y UCS, partidos que canalizan la activación política de los sectores populares. Mientras tanto, varios partidos pequeños aparecen y desaparecen de una elección a otra. El NEP se mantiene en torno a 4.0, aumentando a 6.2 en 1997 por la mayor cantidad de escaños que obtiene CONDEPA respecto a las elecciones anteriores. Pese a esto, la tríada de partidos predominantes desde 1985 se mantiene como el principal actor en el Congreso, y los emergentes partidos neopopulistas no amenazan su predominio ni tampoco cuestionan la democracia representativa y el orden económico, a diferencia de los partidos que emergen en la elección de 2002. Como se verá en el Cuadro N° 2, los partidos neopopulistas desaparecen del mapa electoral en 2002.

Es importante señalar que en las elecciones de 1985 y 1989 se aplicaron listas cerradas y bloqueadas donde los miembros del Parlamento eran elegidos de nueve circunscripciones. En 1996 se incorpora el sistema mixto en el cual de 130 parlamentarios, 68 son elegidos en distritos electorales uninominales y el resto se reparte en los nueve distritos plurinominales con listas cerradas y bloqueadas y fórmula D’ Hondt para la repartición de los escaños a todos los partidos que superen el 3% de los votos a nivel nacional. En el caso de las circunscripciones uninominales se aplica mayoría relativa para la asignación de los escaños (Ortega, 2002:10). Según Laserna (2002) la creación de circunscripciones uninominales mejoraba la representatividad del Congreso y abría el Parlamento a los líderes locales, lo que acercaría la política a la población. ¿Cuál fue en definitiva el efecto de la incorporación en el diseño institucional-electoral de circunscripciones uninominales? Como veremos, puede haber contribuido a la territorialización del voto y la emergencia de nuevos caudillos regionales, que antes de la existencia de los distritos uninominales no tenían espacio.

### **Reconfiguración del sistema de partidos en las elecciones de 2002 y 2005**

Las elecciones generales de 2002 determinan un viraje en las relaciones de poder en el sistema partidista, ya que marcan la desaparición de algunos actores y la emergencia de otros que luego pasarían a tener un lugar protagónico en el desarrollo político boliviano. Esta elección tuvo efectos importantes sobre el sistema de partidos: reconfiguración, polarización, emergencia de nuevas fuerzas políticas, indígenas y campesinos que avanzaron fuertemente en su representación política y el voto se redistribuyó territorialmente (Mayorga, 2004:89). A diferencia de los partidos neopopulistas de los 90’, las nuevas fuerzas –MAS y Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)– contribuyeron a la polarización del sistema, ya que no se incorporaron al sistema preexistente, sino que mostraron actitudes principalmente hostiles

hacia los actores políticos, la democracia representativa y el modelo económico (p. 91). Estos partidos que emergen en las elecciones de 2002 se distinguen por un fuerte cuestionamiento al modelo estatal vigente desde mediados de los 80'. Todos ellos propugnaban la restitución de las competencias y atribuciones del Estado. Mayorga (2003b:11) afirma que las elecciones de ese año se definen por una polarización de índole étnico/cultural, política y programática, a lo que se añaden otras líneas de conflicto derivadas de la distribución territorial del voto. Los partidos que emergen de estas elecciones concentran su fuerza electoral en La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí, mientras que los partidos "tradicionales" conservan su votación en Santa Cruz, Beni, Tarija, Pando y Chuquisaca. El 2002 comienza a delinearse una tendencia que se profundiza en las elecciones generales de 2005; una territorialización del voto que opone a las zonas altiplánicas con mayor población indígena versus la zona oriental con una mejor situación económica. Según Verdesoto (2004:122) las elecciones de 2002 estuvieron marcadas por las demandas de las movilizaciones de 2000 y 2001. Los movimientos sociales que instalaron estas demandas se transformaron en partidos, y el programa reivindicativo y antisistémico de éstos apuntaba entre otras cosas a: cambios en el modelo económico, convocatoria a una asamblea constituyente, lucha contra la corrupción y una oposición al modelo de democracia pactista.

De acuerdo a René A. Mayorga (2005) la transformación del sistema de partidos en 2002 se explica por dos tendencias de acumulación política prolongadas que comenzaron a desarrollarse desde las reformas electorales de 1994 y 1996 que impulsaron la territorialización de la votación, y la ley de participación popular que ha dado impulso a nuevos campos de competencia política en niveles antes inexistentes como el municipal. La combinación de distritos plurinominales con uninominales y la ley de participación popular contribuyeron en la territorialización del voto, la personalización y el protagonismo de los movimientos y partidos locales.

La crisis de octubre de 2003 conllevó la fragmentación y división de los partidos que habían predominado antes, y llevó a la presidencia a un *outsider*, Carlos Mesa, quien adopta una parte importante de la agenda de octubre de los movimientos sociales y el MAS. Ésta consistía básicamente en la realización de un referéndum sobre el gas y una asamblea constituyente. Mesa llevó adelante un gobierno sin partidos, convocando un gabinete apartidario sin contar con apoyo parlamentario, y con una oposición conformada por el MAS y los partidos defenestrados, en particular el sobreviviente MNR. Mesa no pudo cumplir con su mandato constitucional, asumiendo Rodríguez y luego llamándose a las elecciones anticipadas en 2005. La gestión de Mesa se vio bloqueada por la oposición parlamentaria a la que se sumó la movilización social que, en definitiva, lo llevaron a dimitir siendo reemplazado por el presidente de la Corte Suprema Eduardo Rodríguez. Según Quintana (2005:24) Mesa habría caído por la imposibilidad de sustentar las políticas e iniciativas legislativas, carecer de apoyo parlamentario y la inexistencia de un proyecto histórico. Según el autor, Mesa también habría manifestado una distancia

con los partidos políticos, actuando como en un juego de suma-cero, presentándose con una actitud despectiva hacia la política y sus actores tradicionales, en una postura de mesianismo que finalmente le jugó en contra.

Las elecciones anticipadas de 2005 sepultaron definitivamente la configuración del sistema de partidos. La victoria del MAS de Evo Morales, quien obtiene la presidencia y la mayoría en el Parlamento, introduce un giro radical y reconfigura por completo el sistema partidista. El multipartidismo moderado que hasta 2002 caracterizó a Bolivia es reemplazado por un sistema polarizado en torno a dos partidos predominantes: MAS y PODEMOS. Una división bipolar en torno a dos modelos y programas definida territorialmente. El victorioso Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales propuso la sustitución del modelo de desarrollo neoliberal por “*la combinación armónica de tres plataformas económicas vigentes en el país: la economía moderna e industrial vinculada a la economía global, la andina comunitaria y la amazónica*”. Un capitalismo andino-amazónico que en el discurso proponía la “descolonización estatal”, y es entendido como un paso intermedio para la construcción del socialismo en Bolivia (Quintana, 2005:41).

El cuadro N° 2 entrega los resultados, % votos, % escaños y Número Efectivo de Partidos (NEP) de las elecciones generales de 2002 y 2005.

**CUADRO N° 2**  
*% Escaños y NEP*  
*Elecciones Generales 2002-2005*

Partido/ Año	2002		2005	
	% Votos	% Escaños	% Votos	% Escaños
MNR	22.46%	29.93%	6.47%	5.38%
MAS	20.94%	22.29%	53.74%	56.15%
PODEMOS	-----	-----	28.59%	33.07%
NFR	20.91%	17.19%	0.68%	-----
MIR	16.32%	19.74%	-----	-----
MIP	6.09%	3.82%	2.16%	-----
UCS	5.51%	3.18%	-----	-----
AND	3.40%	3.18%	-----	-----
LI	2.72%	-----	-----	-----
MCC	0.63%	-----	-----	-----
PS	0.65%	0.63%	-----	-----
CONDEPA	0.37%	-----	-----	-----
UN	-----	-----	-----	6.15%
<b>NEP</b>		<b>5.2</b>		<b>2.4</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos electorales del Consejo Nacional Electoral.

En 2002 se observa un aumento de partidos políticos en competencia para las elecciones generales. MNR y MIR conservan parte de su adhesión pero irrumpen el MAS y la Nueva Fuerza Republicana (NFR), quienes obtienen un 22.29% y un 17.19% de los escaños respectivamente. CONDEPA desaparece y UCS obtiene un resultado marginal. El NEP disminuye respecto a las elecciones de 1997, en una tendencia a la concentración de las preferencias en torno a dos opciones, como se aprecia claramente en 2005, donde la votación nacional y a nivel departamental se ve polarizada en torno al Movimiento al Socialismo (MAS) y el Poder Democrático y Social (PODEMOS). El NEP en 2005 es tan sólo de 2.4. Las elecciones generales anticipadas en Bolivia en 2005 representan el quiebre definitivo con el ordenamiento político y la orientación económica vigente desde mediados de los 80'. Al igual que en las elecciones de 2002, los electores se dividen entre quienes están satisfechos con las políticas y la orientación macroeconómica, representados antes por el MNR, ADN y MIR (ahora por PODEMOS) y quienes están descontentos y que votan básicamente por el MAS y el MIP (Romero Ballivián, 2006:34). Con todo, en 2005 es más clara la división bipolar entre estos dos grupos, representados por dos partidos que no se oponen sólo a nivel de propuestas y matices programáticos, como en el período 1985 y 1997. La distancia entre el MAS y el PODEMOS tiene que ver la visión de sociedad, la posición respecto al modelo económico y la democracia representativa entendida desde su concepción liberal.

### **División territorial del voto en 2005.**

En Bolivia la configuración territorial base es la unidad administrativa municipal. A diferencia de otros casos como el venezolano, no ha existido una política de descentralización sino que de municipalización. *“La principal estructura local boliviana es el municipio. Su protagonismo se refuerza con la Ley de Participación Popular que dispone que la reorganización del territorio nacional se realice en función de aquél dando lugar, así, a lo que se ha denominado el proceso de municipalización del país”* (Gascó y Navarro, 2002:211). La descentralización en Bolivia se impulsa desde 1994 con la puesta en marcha de la Ley de Participación Popular, que tiene como objetivo la búsqueda de *“la gobernabilidad democrática en el territorio a partir de la transferencia de recursos y competencias, la planificación ciudadana y el control social”* (p. 218).

Como ya se mencionó, la reforma al sistema electoral, que dividió la composición del Congreso entre diputados elegidos en circunscripciones uninominales y aquellos elegidos en distritos plurinominales, es un antecedente a considerar para entender la evolución del sistema de partidos. Desde 2005 el sistema de partidos boliviano denota una marcada estructuración territorial. En estas elecciones generales Bolivia se divide electoral y políticamente en dos. En el siguiente cuadro se muestra el porcentaje de votos de cada partido en las elecciones generales de 2005 desagregando los datos por Departamento, lo que nos permite observar el voto fuertemente territorial de los bolivianos en estas elecciones.

**CUADRO N° 3**

*Distribución territorial de las preferencias electorales por Departamento  
(% Votos Elecciones Generales 2005)*

<b>Departamento</b>	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Tarija	Santa Cruz	Beni	Pando
<b>Partido</b>									
MAS	<b>54.17%</b>	<b>66.63%</b>	<b>64.84%</b>	<b>62.58%</b>	<b>57.80%</b>	31.55%	33.17%	16.49%	20.85%
PODEMOS	30.92%	18.10%	25.04%	24.96%	25.69%	<b>45.28%</b>	<b>41.80%</b>	<b>46.30%</b>	<b>45.18%</b>
UN	7.91%	6.79%	5.54%	5.42%	5.09%	7.18%	12.48%	6.25%	23.23%
MNR	4.30%	2.54%	2.46%	3.91%	5.68%	14.02%	11.58%	30.12%	10.00%
NFR	0.94%	0.66%	0.82%	0.57%	1.35%	0.56%	0.44%	0.38%	0.26%
MIP	1.00%	4.60%	0.80%	1.94%	3.01%	0.91%	0.24%	0.20%	0.15%
FREPAB	0.31%	0.39%	0.26%	0.25%	0.73%	0.21%	0.12%	0.10%	0.19%
USTB	0.42%	0.25%	0.20%	0.34%	0.62%	0.27%	0.15%	0.12%	0.10%

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en la Corte Nacional Electoral de Bolivia.

En las elecciones 2005 se manifestó la “fractura geográfica” que permite hablar de dos Bolivias: oriente y occidente, cruzado por la diversidad étnica (Fara, 2006: 119). Como se extrae del Cuadro N° 3, en las elecciones de 2005 el sistema de partidos se divide en torno a las opciones del MAS y PODEMOS. La distribución territorial de las preferencias habla de una división que gira en torno a tres ejes: étnico, geográfico y socioeconómico. Los departamentos más signados por la pobreza y el subdesarrollo como Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí apoyan mayoritariamente al MAS, mientras que en Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando el Poder Democrático y Social (PODEMOS) y la opción de “Tuto” Quiroga predomina, pero con menor intensidad, no superando la barrera del 50%. Por tanto, la división territorial del voto en las elecciones de 2005 marca una frontera de alineamiento político cruzada por lo étnico, lo socioeconómico y, como marco geográfico de lo anterior, la ubicación territorial. La evaluación más racional, o simplemente visceral que los votantes bolivianos realizaron del modelo de desarrollo vigente desde mediados de los 80` parece haber pesado en la definición bipolar de la elección en este año. El Movimiento al Socialismo (MAS) predominó donde los efectos de las políticas económicas liberales no se habían traducido, o no habían conseguido una mejora en la calidad de vida. En cambio, el votante de PODEMOS tenía un diagnóstico menos negativo de lo ocurrido en Bolivia durante este período, y se inclinó por la opción que no rechaza ni cuestiona el orden económico y político, mientras el MAS, por el contrario representa la crítica no sólo al modelo económico y las políticas implementadas en tal sentido, sino que también al orden político, que entienden como parte de una estructura de relaciones hegemónicas.

Pese a lo anteriormente expuesto, la territorialización del voto no sólo puede explicarse en función del contexto de la elección de 2005, sino que podría remontarse a la democratización de mediados de los 80'. A este respecto, Lazarte (1999:

415) definía la existencia de subsistemas políticos municipales y departamentales o regionales, los cuales operan como espacios de poder local, generando una dispersión y yuxtaposición de los conflictos que habrían favorecido la estabilidad al impedir que el gobierno central se viera sobrepasado. Estos subsistemas locales, junto con los partidos neopopulistas, habrían contribuido a la estabilización funcional del sistema político. ¿De qué forma? Por una parte, los partidos neopopulistas contribuyeron a estabilizar la representación política canalizando la integración de los sectores populares, marginales e informales que quedaron a la deriva con el declive de los sindicatos y los partidos de izquierda. Por otro lado, los espacios de poder local permitieron descomprimir el canal de las demandas y requerimientos hacia el poder central, lo que habría permitido mantener la estabilidad del sistema.

### **Los partidos bolivianos y la gobernabilidad democrática**

Entre 1985 y 2005 el sistema político boliviano pasó por distintas fases o estados. Para efectos del artículo, podemos señalar que en la etapa 1985-2000 el sistema se mostró gobernable, ya que los actores estratégicos ciñeron su conducta a las “fórmulas” existentes. Fijamos este período, sólo para efectos de facilitar nuestro análisis, ya que en 2000 estallaron las protestas y emergen movimientos, actores y programas que no estaban en la agenda. Entonces, los partidos y los actores políticos limitaron su conducta a las normas, y la toma de decisiones y el conflicto al interior del sistema de partidos se canalizó institucionalmente, para ello basta observar la dinámica de formación de gobiernos de coalición. El que los partidos neopopulistas se hayan adaptado al sistema de partidos y no hayan actuado disruptivamente refleja que los “actores estratégicos del sistema” jugaban con las “fórmulas” y dentro del conjunto de pautas y normas fijadas. ¿Qué tipo de gobernabilidad se observó durante este período? ¿Se puede hablar de gobernabilidad democrática? Para Quintana (2005:14) Bolivia se caracterizó en esta etapa por una “gobernabilidad regresiva” que es el reflejo de una lógica autoritaria del poder político que recurrió constantemente a la imposición represiva del principio de autoridad, lo que se reflejó en el hecho de que todos los gobiernos desde 1985 a 2000 aplicaron el estado de excepción. A esto se agregan las dificultades que ha enfrentado el Estado boliviano para imponer un efectivo dominio territorial, sin impedir la existencia de zonas grises donde el control y autoridad del Estado son difusos, sino inexistentes (p. 18). Por tanto, el sistema partidista habría contribuido a un *subtipo de gobernabilidad* entre 1985 y 2000 que podemos definir como una estabilización del proceso político, dada la realización periódica de elecciones como único mecanismo aceptado por los actores políticos para acceder al poder y el cumplimiento de los mandatos presidenciales. La gobernabilidad “democrática” no sólo implica que las decisiones y la conducta de los actores estratégicos se ciñan a las normas y principios democráticos, sino que, siguiendo la definición de Urzúa (1998), es importante que exista consenso en torno al modelo u orden político y la legitimidad social del sistema y de los actores políticos. ¿Contribuyeron los partidos bolivianos y el sistema partidista a la existencia de gobernabilidad democrática, definida en los términos precedentes?

Mayorga (2004:103) habla de un modelo hermético de gobernabilidad, en el cual la política de acuerdos intrapartidarios se deformó e hizo crisis. El modelo de gobernabilidad se desfiguró por el clientelismo y la distribución de cargos y prebendas, dejando en un plano secundario el programa de gobierno y la articulación de los intereses y demandas de las organizaciones y movimientos sociales. Pese a esto, la gobernabilidad (a secas) se habría mantenido en Bolivia entre 1985 y 2000 con eficacia relativa, en gran medida gracias a la estructura de poder y equilibrios entre Ejecutivo y Parlamento. Según este autor, las condiciones básicas de gobernabilidad se pudieron establecer sólo a partir de la supremacía del Poder Ejecutivo sobre el Parlamento (p. 111). Si bien la figura de una hipertrofia del Ejecutivo puede ser exagerada, más aún considerando las extraordinarias facultades que el Parlamento tiene en la designación del presidente, lo cierto es que las atribuciones que éste tiene en el período en cuestión junto con el mencionado clientelismo y la estructuración de un circuito político partidista definido por el cuoteo y los acuerdos intrapartidarios, contribuyeron a que la representación política se deformara como un vínculo permanente y legítimo. El sistema y los actores no adquirieron en su conjunto legitimidad, sino que permitieron el ingreso de liderazgos y partidos que incorporaron y, a la vez, contuvieron a los sectores populares, informales y parte de los sectores indígenas que se sintieron interpretados por el discurso populista de CONDEPA y UCS. Pachano (2006:22) sostiene que la estabilidad del sistema político boliviano estaba amenazada por la lógica que desarrolló el sistema de partidos basado en un bipartidismo excluyente (ADN - MIR y MNR) que al carecer de mayorías se vio obligado a recurrir a partidos menores para formar coaliciones de gobiernos viables, abriendo la puerta a presiones de carácter clientelares y populistas. El sistema partidista, desde esta óptica, habría abierto la puerta a las presiones populistas que después se transformaron en un cuestionamiento de fondo al modelo político y económico que predominó desde los 80'. Cuando los partidos neopopulistas desaparecen surge con fuerza el rechazo que se incubó por años en una parte del país contra el modelo económico y la institucionalidad política. En las elecciones de 2002 y 2005 los actores y el sistema político en general fueron severamente cuestionados. Desde 2002 ya no están en competencia programas o propuestas determinadas, sino dos líneas opuestas que abogan por modelos de desarrollo y sistemas políticos distintos. Junto a esto, la división territorial del voto el 2005 denota la presencia de lo que podemos denominar como *dos bolivias*, donde además los partidos se enfrentaban a una crisis de descomposición por su fracaso como actores gubernamentales (Mayorga, 2005), lo que habría contribuido a la crisis del modelo de democracia representativa en lo político y el neoliberalismo en el plano económico. Mayorga (2005) explica la volatilidad electoral a partir del bajo rendimiento gubernamental de los partidos que no fueron capaces de implementar políticas públicas eficaces, y por otro lado debido a los cambios en la estructura social. En esa línea, la gobernabilidad se habría visto socavada por la incapacidad de los partidos en su rol gubernamental. Concretamente, desde 2000 y en las elecciones de 2002 y 2005, el sistema político se ve cuestionado por la emergencia de

nuevos actores que predominan en el proceso político transformando demandas en programas y políticas que cuestionan el sistema político y económico.

## REFERENCIAS

- ALCÁNTARA, Manuel. 1995. **Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio**. Fondo de Cultura Económica, México.
- ALCÁNTARA, Manuel. 2004. **Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros**. Documentos CIDOB, Editado por Fundación CIDOB, Barcelona.
- ALENDÁ, Stephanie. 2004. "Bolivia: la erosión del pacto democrático". *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 18, N° 1-2, Santiago: 3-22.
- ALTMAN, David. 2001. "Crisis de gobernabilidad democrática: orígenes y mapa de lectura". *Revista Instituciones y Desarrollo* N° 8 y 9, Instituto de Gobernabilidad de Cataluña, Barcelona: 385-410.
- CHASQUETTI, Daniel. 2003. "Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación". En LANZARO, Jorge (ed.) **Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina**. Buenos Aires, CLACSO: 101-135.
- COPPEDGE, M. 1994. "Instituciones y gobernabilidad democrática en América Latina". *Síntesis*, Vol. 22, Madrid: 61-88.
- FARA, Carlos. 2006. "Bolivia 2005: elecciones y comunicación". *Diálogo Político* XXIII, Konrad Adenauer- Stiftung, Buenos Aires: 117-145.
- GARCÍA, Fernando y GARCÍA, Alberto. 2004: "Las lecturas de la democracia boliviana". *Revista Política* 42, Santiago: 325-339.
- GASCÓ, Mila y NAVARRO, Marc. 2002. "Retos y desafíos de la gobernabilidad local en Bolivia y Paraguay: un análisis comparativo". *Revista Instituciones y Desarrollo* N° 11, Barcelona: 195-233.
- HUNTINGTON, Samuel. 1990. **El orden político en las sociedades en cambio**. Buenos Aires, Paidós.
- LAZARTE, Jorge. 1999. "Partidos políticos e informalización de la política". En MAC-KINNON, M y PETRONE, M; **Populismo y neopopulismo en América Latina; el problema de la Cenicienta**. Editorial Universitaria de Buenos Aires: 409-433.

- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. 1995. **La construcción de las instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina**. CIEPLAN, Santiago.
- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano. 2005. "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *América Latina Hoy* 41. Ediciones Universidad de Salamanca: 141-173.
- MAYORGA, Fernando. 2003a. "Neopopulismo y democracia en Bolivia". *Revista de Ciencia Política XXIII*, Santiago: 99-118.
- MAYORGA, Fernando. 2003b. "Elecciones en Bolivia: lo nuevo y lo viejo". *Anuario social y político de América Latina y el Caribe* N° 6, Flacso/ UNESCO/ Nueva Sociedad, Caracas: 9-17.
- MAYORGA, René Antonio. 2003. "Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia". En LANZARO, Jorge (ed.) **Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina**. Buenos Aires, CLACSO: 101-135.
- MAYORGA, René Antonio. 2004. "La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: causas y consecuencias". *Cuadernos del CENDES*, Año 21, N° 57: 83-114.
- MAYORGA, René Antonio. 2005. "La crisis del sistema de partidos políticos y el experimento de gobierno sin partidos en Bolivia". *Revista Futuros* N° 9, Vol III, La Paz, Bolivia.
- MATAS, Jordi. 1999. "Los partidos políticos y los sistemas de partidos". En CAMINAL BADIA, M.; **Manual de Ciencia Política**, Tecnos, España.
- NOHLEN, Dieter. 1995. **Sistemas electorales y partidos políticos**. Fondo de Cultura Económica, México.
- ORIOI PRATS, Joan. 2003. "El concepto y el análisis de la gobernabilidad". *Revista Instituciones y Desarrollo* 14, Instituto de Gobernabilidad de Cataluña, Barcelona.
- PACHANO, Simón. 2006. "El peso de lo institucional: Auge y caída del modelo boliviano". *América Latina Hoy* 43, Ediciones Universidad de Salamanca: 15-30.
- PRATS I CATALÀ, Joan. 2001. "Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano; Marco conceptual y analítico". *Revista Instituciones y Desarrollo* N° 10, Instituto de Gobernabilidad de Cataluña, Barcelona: 103-148.

- QUINTANA, Juan Ramón. 2005. "Bolivia, entre la crisis y el caos: ¿Existe una salida negociada?". *Análisis de Coyuntura OPSA* N° 11, Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. 2001. "Viejo y nuevo. Partidos y sistemas de partidos en las democracias andinas". *Nueva Sociedad* N° 173, Caracas.
- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. 2003. "CONDEPA y UCS: el declive del neopopulismo boliviano". *Revista de Ciencia Política XXIII*, Santiago: 67-98.
- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. 2006. "Análisis de la elección presidencial de 2005 en Bolivia". *América Latina Hoy* 43, Ediciones Universidad de Salamanca: 31-61.
- SARTORI, Giovanni. 1996. ***Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados***. Fondo de Cultura Económica, México.
- SARTORI, Giovanni. 2005. ***Partidos y sistema de partidos. Marco para un Análisis***. Alianza Editorial, Madrid.
- TANAKA, Martín. 2006. "Los sistemas de partidos en los países andinos, 1980-2005: reformismo institucional, autoritarismos competitivos y los desafíos actuales". *Working paper* 324, Helen Kellogg Institute for International Studies, Notre Dame University.
- URZÚA, Raúl. 1998. "¿Son gobernables nuestras democracias?". En URZÚA, R. y AGÜERO, F. (Comp.) *Fracturas en la gobernabilidad democrática*, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago.
- VERDESOTO, Luís. "La crisis de Bolivia y la representación". *Revista ICONOS* N° 18, FLACSO- Ecuador, Quito: 122-132.

## RESUMEN DE SIGLAS PARTIDARIAS

- ADN;           Acción Democrática Nacionalista
- COB;           Central Obrera Boliviana
- CONDEPA;    Conciencia de Patria
- CSUTCB;     Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
- MAS;          Movimiento al Socialismo

MBL;	Movimiento Bolivia Libre
MIP;	Movimiento Indígena Pachakuti
MIR;	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria
MNR;	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MRTKL;	Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación
NFR;	Nueva Fuerza Radical
PODEMOS;	Poder Democrático y Social
PS-1;	Partido Socialista Uno
UDP;	Unión Democrática Popular
UCS;	Unión Cívica Solidaridad



# RECENSIÓN DE LIBRO

